



Albert Vidal, tras casi 20 años de búsqueda de un *lenguaje* teatral, está ahora ante su más ambicioso proyecto: *Mundo, demonio y carne*, un espectáculo en el que entra el sexo, la muerte y el canibalismo. El actor catalán ha realizado una atractiva *performance* en Sevilla en la *bendición* de los cimientos del nuevo teatro Expo. Y el que fue por medio mundo *L'home urbà* ha asombrado a los andaluces de la Expo-92.

EFE / JULIO MUÑOZ



Vals en el aire. Albert Vidal, suspendido en el aire, baila.

Albert Vidal, 20 años en busca de un 'lenguaje' insólito

El actor prepara en Poblenu su nuevo proyecto, 'Mundo, demonio y carne'

GONZALO PÉREZ DE OLAGUER

Alas 5 en punto de la tarde, la Banda Municipal de Sevilla atacó el pasodoble *El Gallito* y una singular procesión de seis excavadoras echó a andar con majestuosa lentitud. Detrás, el oficiante Albert Vidal, de rigurosa etiqueta, cerraba la extraña comitiva.

Cientos de personas —autoridades de la Expo-92 con su director Jacinto Pellón al frente, el ex director del Instituto Nacional de las Artes Escénicas Adolfo Marsillach, representantes culturales de la Junta de Andalucía, directores de teatro, actores, medios de comunicación nacionales y extranjeros y curiosos del lugar— se agolpaban el pasado martes en los alrededores del espacio que ocupará el teatro Expo, el más moderno que al parecer tendrá este país dentro de dos años.

Albert Vidal lleva años *inaugurando* espacios insólitos y protagonizando *performances* bien extrañas. Hace unos meses fue en un socavón de un aparcamiento privado de Madrid y más tarde en el negro túnel de Vallvidrera; esta vez ha sido en Sevilla, en las mismísimas carnes abiertas de la tierra en la que se asentará el nuevo teatro.

Vidal y su canto telúrico —"lo de Sevilla es la culminación de una línea de trabajo", explicó el actor— dejaron boquiabiertos a muchos andaluces que repetían una y otra vez expresiones como estas: "¡Es asombroso!", "¡Qué valor!", "¡Es raro pero bonito!"

Las experiencias de Albert Vidal en estos últimos años, desde *L'home urbà* (1983) hasta *Alma de serpiente* (1988) pasando por *L'aparició* (Grec 86) y *Exposición viva de 40 personajes* (Galería Metrónom, 1987), tienen mucho que ver con su *performance* o *acción* en Sevilla, no tan sencilla como a primera vista puede parecer.

El innovador artista, tras un atractivo baile de las máquinas —las palas al aire, o abajo o girando sobre sí mismas las seis excavadoras al son de la música sevillana—, inició su canto telúrico: una serie de sonidos emocionales que salen de las entrañas de su cuerpo y

amplificados a través de un micro inalámbrico. El asombro de los presentes, que en su inmensa mayoría desconocían al actor catalán, creció por momentos.

El oficiante Albert Vidal impuso sus manos sobre los cimientos del que será nuevo teatro —tierra amarilla que forma parte de un paisaje inhóspito, abierto y exultante— cantó y bailó. Y se desplomó sobre los cimientos del que será, dice él, "nuevo templo de la comunicación".

Los espectadores sevillanos estaban tensos, aunque algún *enteradillo* sonreía a escondidas. De pronto un so-

FERNANDO ALDA



Los cimientos del teatro Expo. Vidal bendice los cimientos del nuevo centro.

nido característico rasgó el aire y fue haciéndose presente un helicóptero que acabó situándose en el centro de la acción, bajó altura y lanzó un cable de acero al que fue enganchado el oficiante.

Un vals en el aire

Alzado a más de 60 metros impresionaba la imagen del actor, con los brazos abiertos y portando sendas bengalas encendidas, y bailando en el aire al son de *Las olas del Danubio*, que interpretó para la ocasión la Banda Municipal de aquella capital. "En los en-

sayos pasé miedo, hoy no tanto y creo haberlo disimulado", explicó luego Albert Vidal.

Fue, sin duda, un éxito. "No es fácil armonizar un acto en principio tan arido como es la inauguración de unos cimientos", me explicaba luego Marsillach. Si el público lo ovacionó y lo admiró con sinceridad, los seis conductores de otras tantas excavadoras no cabían en sí de gozo. "Para mi ha sido emocionante y en casa aún no se lo creen. He tenido que ensayar varios días y alguno que me veía pensaba que me había vuelto tonto", confesaba uno de ellos.

Albert Vidal vuelve ahora a su más ambicioso proyecto: *Mundo, demonio y carne*, un espectáculo que hoy es su gran reto. "Aquí voy al límite y parto de más de 20 años de trabajos y experiencias", dice desde su continua investigación. Se sabe que *Mundo, demonio y carne* mete en un mismo saco sexo, canibalismo, putrefacción y muerte. Todo pasado por la personalidad de este investigador nato.

El actor trabaja ahora en su nueva residencia: una vieja nave de Poblenu dedicada antes a la producción de ciclamo. "Es la vivienda de un monje sin subvenciones", ha dicho hace poco el singular actor catalán. Albert Vidal espera la ayuda institucional para que su proyecto empiece a ser una realidad. "Veremos si me ayudan porque como hago estas cosas tan raras...", matiza casi para sí mismo y con ironía. ■

Manuel Llanes será el primer director del teatro Expo

El teatro Expo estará acabado para albergar una parte de la programación teatral de la Expo-92 y tendrá como primer director a Manuel Llanes, uno de los responsables de la magnífica trayectoria del Festival Internacional de Teatro de Granada, que mantiene desde el primer día una programación de nuevas tendencias escénicas.

En esta línea nace este teatro cuyos cimientos *bendijo* de forma singular Albert Vidal. El teatro Expo, de tres plantas de edificación, se crea con la más moderna tecnología y los últimos *inventos* en materia de espa-

cios de utilización pública. La sala principal, polivalente, tendrá una grada principal para 500 butacas; pero una serie de dispositivos adicionales permitirán deslizarla y reformarla hasta llegar a conseguir una capacidad de la sala para mil personas.

La presencia de Llanes al frente del teatro asegura una atractiva programación para esta primera fase que concluirá con el final de la Expo-92. Una versión moderna de *Don Giovanni*, realizada por el prestigioso director americano Peter Sellars que sitúa la acción en la actual Nueva York, inaugurará el teatro, por el que

pasarán también la polémica ópera de Bob Wilson y Tom Waits *Black Rider*, un espectáculo de encargo de Jean Claude Gallota sobre Don Juan, el *Kaspar*, de Danat Dansa, y un estreno absoluto de La Fura dels Baus.

Tras la Expo-92, el nuevo teatro sevillano pasará a ser la sede del Centro Andaluz de Teatro (CAT), según un acuerdo firmado estos días. El centro andaluz, que esta temporada presentará en el Romea su producción de *Las de Caín*, de los hermanos Quintero y dirigida por Miguel Narros, no dispone actualmente de sede estable.